

---

## Nociones cognitivas clave para la descripción del nominal

**Gómez Calvillo, Natalia** • Universidad Nacional de Córdoba, Argentina •  
natalia.gomez.calvillo@unc.edu.ar

### Resumen

La presente ponencia emana de un trabajo de investigación que pretende describir y analizar cómo alumnos migrantes de países limítrofes construyen de manera discursiva su identidad. En particular, mi interés se centra en la priorización del análisis y valoración de las variedades del español producidas por estos alumnos en su condición de hablantes de español en centros urbanos (Silva-Corvalán 1992, Lastra y Butragueño 2012) de la provincia de Córdoba. En esta comunicación, hago foco en parte del andamiaje teórico que proporciona la gramática cognitiva (Langacker, 1987, 1991, 2002), para desglosar nociones clave que me permitirán analizar algunas de las variantes léxicas del corpus. Un supuesto teórico fundamental en este marco remite al hecho de que las palabras que utilizamos para codificar una situación emanan de la construcción mental que hacemos de dicha situación (Verhaert, 2008) y que la descripción lingüística de objetos y situaciones está relacionada con la propia circunstancia. El emisor visualiza los hechos desde su punto de vista y establece relaciones de proximidad o distancia con respecto al estado de cosas aludido. Según Langacker, describir lingüísticamente objetos a partir de las propias circunstancias significa ver los contenidos nominales desde el propio punto de vista. En este trabajo, realizo un recorrido por conceptos vinculados a la categoría «nominal» (Borzi, 2012), en particular, con el fin de reseñar aspectos de la teoría cognitiva que me permitirán entender cómo los nominales empleados por los estudiantes les sirven en su selección de un espacio central en contraste con los márgenes o periferia que están fuera de su centro de atención (Duo de Brottier, 2005).

### Palabras clave

Nominal • Gramática cognitiva • Estudios sociolingüísticos

## 1. Introducción

Enmarcado en una investigación mayor de corte socio/etnolingüístico, el presente trabajo se ciñe a la sociolingüística, porque prioriza la valoración de las variedades del español producidas por habitantes de centros urbanos (Silva-Corvalán 1992; Lastra y Butragueño 2012). En particular, aquí, los datos provendrán de intercambios producidos con estudiantes de escuela media, quienes son migrantes de países limítrofes y quienes asisten al colegio secundario en tres localidades de la provincia de Córdoba.

Antes de abordar los datos, sin embargo, se hace necesario comenzar a delinear el andamiaje teórico que proporcionará sustento y fundamento al análisis de las variantes empleadas por los estudiantes. Y éste es, precisamente, el objetivo de esta comunicación. Para ello, me remito a postulados pertenecientes a la gramática cognitiva (Langacker, 1987, 1991, 2002 y Borzi, 2012), con el propósito de desglosar algunas nociones clave que me permitirán realizar el estudio de los nominales empleados por los estudiantes.

La elección del nominal como categoría de análisis se asocia con un supuesto teórico que es fundamental para esta teoría, a saber, el hecho de que las palabras que utilizamos para codificar una situación emanan de la construcción mental que hacemos de dicha situación (Verhaert, 2008) y que la descripción lingüística de objetos y situaciones está relacionada con la propia circunstancia. De acuerdo a este supuesto, entonces, el emisor visualiza los hechos desde su punto de vista y establece relaciones de proximidad o distancia con respecto al estado de cosas aludido. Según Langacker, describir lingüísticamente objetos a partir de las propias circunstancias significa ver los contenidos nominales desde el propio punto de vista. Por ello, el repasar los conceptos vinculados a la categoría 'nominal' (Borzi, 2012) me dará acceso a reseñar aspectos de la teoría cognitiva que me posibilitará entender cómo los nominales empleados por los estudiantes les sirven en su selección de determinado contenido conceptual como perfil respecto de una periferia que está fuera de su centro de atención (Duo de Brottier, 2005).

En este trabajo, realizo, en primer lugar, una referencia sucinta a algunas de las nociones clave de gramática cognitiva en general, y en segundo lugar, detallo conceptos fundamentales sobre el nominal, en particular. En tercer lugar, hago un anticipo respecto de la representación visual y su porqué, que acompañará el análisis de los datos. Finalmente, incluyo una breve consideración final a modo de conclusión.

## 2. Gramática cognitiva

Algunas nociones de la lingüística cognitiva sirven para empezar a abordar el modo de conceptualizar la realidad que los nominales empleados representan. Estoy de acuerdo con Aijón Oliva y Serrano (2010) y Verhaert (2008) cuando expresan que la lingüística cognitiva puede constituirse en el soporte teórico idóneo de la sociolingüística por centrar su atención en el *uso*. Aijón Oliva y

Serrano (2010) señalan que es en la cognición donde confluyen lo lingüístico y lo comunicativo como vehículos que sirven para expresar significados; desde este paradigma, sostienen, la lengua se entiende como un instrumento para significar, categorizar y conceptualizar, en el que la gramática está totalmente integrada. A la vez, Verhaert (2008) subraya el hecho de que una diferencia sintáctica refleja indefectiblemente diferencias de índole conceptual y por ende semántica. Y agrega: «Las palabras que elegimos para codificar lingüísticamente una situación emanan de la construcción mental de la misma» (p. 25).

Entonces, una pregunta crucial que emerge desde la gramática cognitiva, en particular, es la indagación respecto de qué forma adquiere un concepto al materializarse en la expresión lingüística. De acuerdo con los lineamientos de Langacker (1987), las estructuras lingüísticas evocan estructuras semánticas que están vinculadas, a su vez, con estructuras conceptuales. Partiendo de un mismo cuerpo de contenido, se pueden obtener distintas representaciones. En consonancia, Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (en prensa) explican que «un mismo contenido conceptual se puede estructurar de manera diferente por medio de distintas estrategias de *estructuración conceptual*» (p. 23):

Algunas de ellas son nuestra capacidad para concebir una entidad en distintos niveles de abstracción-especificidad, por ejemplo, *cosa, animal, perro, pastor alemán, Rin-Tin-Tin*<sup>1</sup>, o nuestra capacidad para centrar nuestra atención en una entidad que alcanza el rango de Figura, destacándose frente al Fondo proporcionado por otra entidad. Así pues, el mismo objeto del mundo real puede describirse como “un vaso medio vacío” o “un vaso medio lleno” dependiendo de qué parte del mismo seleccionemos como figura o como fondo; otra estrategia sería la imposición de una *perspectiva*, es decir, la diferencia entre ve a mi cuarto o ven a mi cuarto radica en la posición del hablante, fuera o dentro del cuarto.

Por ello, cabe preguntarse respecto de cómo los hablantes damos forma a una determinada situación, a un determinado contenido conceptual. Es decir, quien conceptualiza puede servirse de los recursos que la lengua le ofrece para expresar la conceptualización. En el caso de nuestra investigación, valdrá la pena indagar respecto de cómo los estudiantes construyen su identidad, y en dicha construcción, qué expresiones nominales son recurrentes y qué imágenes se evocan con tales usos.

Para Langacker (1987), las expresiones lingüísticas están relacionadas con situaciones concebidas o escenas; de esta manera, la expresión impone una imagen particular sobre el contenido que se evoca, o dicho de otro modo, la gramática permite crear una imagen. Langacker apunta que, por un lado, las expresiones difieren en significado de acuerdo con cuáles entidades designan dentro de la situación. El autor explica que los hablantes de una determinada lengua contamos con la habilidad de construir una misma situación de maneras diferentes, es decir, de estructurarla por medio de imágenes alternativas. Dice Langacker (1987, p. 117): «Las imágenes contrastantes que se imponen en una escena equivalen a

<sup>1</sup> Las cursivas son del original.

experiencias mentales cualitativamente distintas. En consecuencia, la imagen corporeizada por medio de una expresión lingüística (...) constituye un aspecto clave de su significado»<sup>2</sup>. Siguiendo al autor, existen parámetros respecto de los cuales varían las imágenes empleadas para estructurar las situaciones concebidas y los llama 'ajustes focales'. Langacker indica que existen ajustes focales de 'selección' que determinan qué aspectos de una situación se abordan. Asimismo, los nominales que serán el foco de mi análisis evidenciarán una de las dimensiones de la 'imagería' que las expresiones imponen en los dominios (las estructuras cognitivas) que tales expresiones invocan. Dicha dimensión es la de la 'especificidad' (Langacker, 2002, p. 62) con la que una expresión caracteriza una escena. Los nominales podrán estar caracterizados por premodificadores o posmodificadores que darán pie a una descripción con un mayor o menor grado de 'resolución' o 'granulado' (Langacker, 2002) en la imagen que se corresponde con (y es evocada por) tales nominales.

Aquí, es importante relacionar lo que explica Langacker (1987) sobre un constructo que califica como 'pivote' en gramática cognitiva. La designación, explica, se caracteriza por la «elevación de alguna entidad a un nivel especial de importancia dentro de una predicación» (p. 183):

Hay dos clases de predicado fundamentales que se pueden definir en términos de la naturaleza de la entidad designada: una predicación nominal designa una cosa, mientras que una predicación relacional designa una relación atemporal o un proceso. La definición de una cosa es abstracta: no se refiere a objetos físicos sino a eventos cognitivos. Una estructura simbólica cuyo polo semántico designa una cosa se categoriza como un sustantivo<sup>3</sup>.

Antes de continuar, vale destacar que el autor define un 'evento cognitivo' como «una ocurrencia cognitiva de cualquier grado y complejidad» que deja «algún tipo de rastro neuroquímico que facilita la recurrencia»<sup>4</sup>. Asimismo, continúa Langacker, la «recurrencia tiene un efecto de refuerzo progresivo (...) para que un evento (...) se torne cada vez más sedimentado por medio de la repetición continua»<sup>5</sup> (p. 100). El autor explica que el evento cognitivo adquiere «estatus de unidad cuando se encuentra lo suficientemente sedimentado como para que se evoque fácil como un todo integrado, es decir, cuando constituye una rutina establecida»<sup>6</sup> (p. 100). Al respecto de la rutinización que conllevan las expresiones

---

<sup>2</sup> The contrasting images imposed on a scene amount to qualitatively different mental experiences. Consequently, the image embodied by a linguistic expression (...) constitutes a crucial facet of its meaning. [Las traducciones del inglés son nuestras].

<sup>3</sup> Two fundamental classes of predicates are definable in terms of the nature of the designated entity: a nominal predication designates a thing, while a relational predication designates an atemporal relation or process. The definition of a thing is abstract: it makes reference not to physical objects but rather to cognitive events. A symbolic structure whose semantic pole designates a thing is categorized as a noun.

<sup>4</sup> A cognitive occurrence of any degree of complexity (...) such event leaves some kind of neurochemical trace that facilitates recurrence.

<sup>5</sup> (...) recurrence has a progressive reinforcing effect, however, so an event (...) becomes more and more deeply entrenched through continued repetition.

<sup>6</sup> (...) is said to have unit status when it is sufficiently well entrenched that it is easily evoked as an integrated whole, i.e. when it constitutes an established routine.

---

lingüísticas, las siguientes palabras de Borzi (2012, p.100) ayudan a la comprensión:

La gramática cognitiva está concebida como el resultado de rutinas discursivas exitosas, razón por la cual se sostiene que emerge del discurso (Hopper, 1988). La búsqueda del hablante por lograr sus objetivos comunicativos lo llevan a preferir el uso de aquellas formas y de aquellas combinaciones de formas que le permiten alcanzar dichos objetivos lo antes posible y de la manera más transparente posible. Aquellas formas y combinaciones de formas que le resultan más útiles a un grupo social en la prosecución de los objetivos comunicativos se gramaticalizan, se rutinizan, se convencionalizan, y se fijan en la mente de los hablantes de dicha comunidad constituyendo la gramática de la lengua. En sentido estricto, la gramática de una lengua consiste en patrones (patterns) de integración de estructuras simbólicas (signos) para formar progresivamente expresiones cada vez más elaboradas (más complejas) (Langacker, 1991, p. 152).

Entonces, teniendo en cuenta lo expuesto arriba, y considerando los nominales que analizaremos a partir de lo que arrojen los datos, resultará fundamental realizar una selección de aquellos que, aunque referidos al mismo contenido conceptual, por ejemplo la conceptualización de la propia identidad, demuestren diferencias en cuanto a:

– Qué dominios cognitivos se invocan y qué grado de resolución (detalle) en la imagen se evoca con las expresiones nominales empleadas (cf. Langacker, 1987).

Para una definición de ‘dominio cognitivo’ (también denominado ‘modelo cognitivo’, entre otros rótulos), me sirvo de la dada por Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (en prensa, p. 22), quienes explican que «todo concepto necesita estar cimentado (contextualizado) en una estructura coherente de conocimiento basado en nuestra experiencia humana». Siguiendo a Langacker (1987), los nominales podrán vincularse a la categoría de ‘selección’, en cuanto a que pueden ser pensados como un perfil, un punto focal, que adquiere un grado especial de prominencia respecto de un fondo. Como el parámetro de selección subyace la determinación de qué facetas de una escena se abordan, también desglosaremos los nominales teniendo en cuenta los distintos determinantes y modificadores que puedan estar presentes, puesto que nos permitirán acceder tanto al ámbito de la predicación (del nominal), definido por el autor como «aquellos aspectos de una escena que se incluyen de modo específico»<sup>7</sup> (p. 118) en una predicación, como al nivel de especificidad con la cual los nominales caracterizan un concepto dado (Langacker, 2002, p. 62).

### 3. El nominal

---

<sup>7</sup> (...) the scope of a predication, defined as those portions of a scene that it specifically includes.

En este delineamiento teórico, necesario y previo al análisis, merece la pena ahora señalar aquí las nociones específicas vinculadas a la categoría 'nominal' (Langacker, 1987, 1991, 2000).

Borzi (2012) retoma a Langacker (1987, 1991) cuando explica que el nombre sustantivo designa una región en un dominio. De acuerdo con Langacker, «un dominio es un contexto para la caracterización de una unidad semántica» (Langacker, 1987, p. 147 en Borzi, 2012, p. 105). Borzi (2012, p. 105) explica que el autor no define

(...) el designado como un objeto real que todos los hablantes perciben de la misma manera y que tiene de por sí rasgos definitorios que todos perciben por igual y que permite identificar a ese objeto real, sino como una construcción cognitiva no fija, a lo sumo estable, que, recortada contra un fondo, está en constante (re)construcción.

La autora señala que al hacer foco en una región de un dominio, el hablante selecciona el nombre sustantivo y «lo instancia en un discurso concreto en un Nominal para llamar la atención de su interlocutor sobre ese designado» (p. 105). Es decir, y siguiendo a la misma autora, «el nombre sustantivo, entendido como una expresión que designa una región en un dominio, se instancia en un Nominal que será parte de un discurso» (p. 105).

Asimismo, interesará establecer el ordenamiento cognitivo que subyacerá a los nominales de nuestros datos. Borzi (2012) presta atención a los elementos que constituyen un nominal y al procedimiento de construcción del cual es producto; dicho procedimiento es, de acuerdo con la autora, la 'ruta composicional' del nominal:

A medida que el hablante va identificando el objeto va agregando sucesivamente elementos para especificar dicha conceptualización, va construyendo el Nominal de manera que la instanciación de un Nominal va de lo menos determinado o menos específico hacia lo más determinado o más específico. Y es también así que los Nominales presentan internamente una estructura que responde al orden de la conceptualización, su combinatoria, su sintaxis no es ni fija, ni arbitraria, sino directamente dependiente del significado y del contexto de uso. Esta afirmación va más allá de la aceptación de la existencia de una jerarquía dentro del nominal, porque se está diciendo que esa jerarquía no responde a reglas fijas invariables, sino que es el síntoma del orden de la conceptualización. Como instrumento para describir esa estructura jerárquica se propone la existencia de sucesivos núcleos que se describirán en una 'ruta composicional' (p. 106).

Tener en cuenta lo señalado por Borzi respecto de que la estructura interna de un nominal refleja la conceptualización evocada, porque la instancia, es decir, se pasa de «un esquema a otra estructura que caracteriza la misma entidad con un grado mayor de especificidad» (Langacker, 1991 en Borzi, 2012, p. 101), y respecto de que dicha forma depende del contexto de uso se erigirán como dos nociones clave al momento de abordar el análisis de nuestros datos. Los nominales que



seleccionemos responderán a modelos cognitivos que serán reflejo de prácticas culturales de las comunidades a las que pertenecen los estudiantes. Por ello, es importante señalar, con Borzi, que tanto el sustantivo que funciona como núcleo básico de un nominal como su modelo cognitivo no son iguales para todos los hablantes: resultan de la construcción que cada hablante haya desarrollado en la adquisición de ese signo. Asimismo, el núcleo básico en cada nominal estudiado será el «objeto destacado contra el fondo que focaliza el hablante como un centro de atención momentáneo para su interlocutor» (p. 107) y, como dice la autora, constituye el núcleo 1 del nominal, en la ruta composicional del mismo. En consonancia con lo detallado por la autora, una vez identificado el núcleo 1, seguiré detectando los elementos a su izquierda o a su derecha que, siguiendo a Borzi (2012, p. 107), emplea el hablante para «determinar, especificar el significado de ese nombre y dar al interlocutor los datos suficientes para la identificación del objeto en el mundo designado».

Valdrá la pena establecer, también, qué tipo de sustantivo, en el continuum concreto-abstracto aparece en el núcleo 1. Poggio (2016, p. 84) se remite a la clasificación de Borzi (2012) respecto de los esquemas nominales, en la que propone:

(...) una gradación semántico-pragmática de los esquemas nominales (...) hay un movimiento en el significado de los contextos en los que entran estos sustantivos que conforma un continuum desde objetos más concretos a más abstractos, desde objetos más estáticos a más dinámicos, de objetos recortados como un todo contra el fondo, hacia una zona donde hay interrelación de objetos (una concepción cosificada de una cláusula).

Ahora bien, dado el hecho de que los nominales que analizaré se vincularán con la manera en que los estudiantes construyen su identidad, es probable que dé con nominales cuyos núcleos básicos se instancien por medio de un sustantivo abstracto, por ejemplo, un sustantivo deverbal. Langacker (2002) señala que un verbo se diferencia de su correspondiente sustantivo deverbal en cuanto a que contrastan semánticamente porque emplean imágenes distintas para estructurar el mismo contenido conceptual: el verbo «impone una construcción de proceso respecto del evento perfilado» mientras que la nominalización «lo retrata como una región abstracta. La nominalización de un verbo obligadamente le otorga las propiedades conceptuales que son características de los sustantivos» (p. 98):

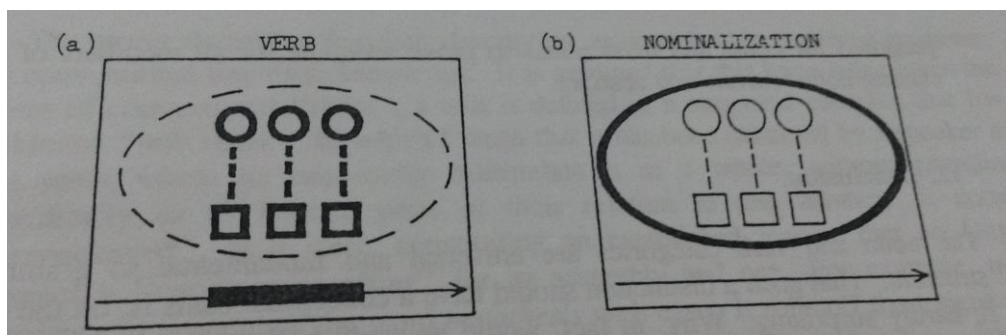
Mi análisis acomoda de forma sencilla la cosificación que conlleva un sustantivo deverbal como *explosión*<sup>8</sup>. La raíz verbal designa un proceso, compuesto por una serie de estados constituyentes que se escanean secuencialmente a través de un período de tiempo concebido. Cada estado constituyente puede considerarse como una entidad (...) Además, el hecho mismo de que estos estados están coordinados (por medio de un escaneo secuencial) como facetas de una concepción integrada y de orden mayor es suficiente para establecerlas como un conjunto de entidades interconectadas,

---

<sup>8</sup> Las cursivas son del original.

y, por ende, como una región. Cada proceso, entonces, define una región implícita que está compuesta por sus estados constitutivos. Una nominalización como *explosión* solamente eleva esta región al nivel de atención explícita, como el perfil de una predicación compuesta (p. 98)<sup>9</sup>.

Es decir, mientras que un verbo sirve para perfilar un proceso compuesto por estados que lo constituyen a la vez que como perfil emergen las relaciones entre los estados individuales y no la región en sí misma, la nominalización permite justamente perfilar dicha región abarcada por los estados interconectados. Langacker representa el contraste que se da entre un verbo y su nominalización por medio del siguiente esquema (2002, p. 99):



Por su parte, recordemos que Borzi (2012) explica que el «nombre designa una región en un dominio, entendiendo región como un conjunto de entidades interconectadas; entidades interconectadas que constituyen una unidad diferenciada de otra u otras» (p. 105). Asimismo, la autora explica que cuando el hablante hace foco en una región, es decir, en un designado, dentro de un dominio, «elige el nombre sustantivo y lo instancia en un discurso concreto en un Nominal para llamar la atención de su interlocutor sobre ese designado» (p. 105). Cuando tratemos con sustantivos abstractos, quien produce el texto estará llamando la atención de su destinatario por medio de un sustantivo que en lugar de focalizar una etapa de un proceso, perfila toda la región conformada por los distintos estados que constituyen el proceso en cuestión.

Un último concepto clave a tener en cuenta al abordar los nominales de nuestros datos será el de 'basamento'. Borzi (2012) explica que al ir determinando el núcleo básico y los núcleos sucesivos en la ruta composicional se obtiene la 'predicación epistémica':

Constituida la predicación epistémica el hablante ancla esa predicación epistémica en una situación concreta de habla, la basamenta. El basamento

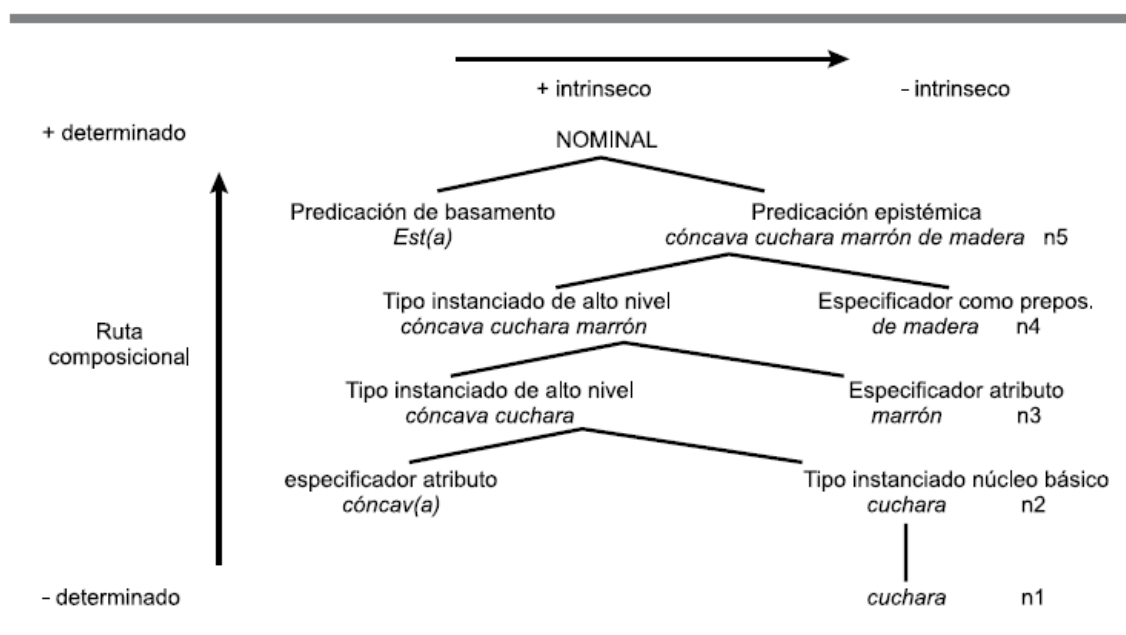
<sup>9</sup> My analysis straightforwardly accommodates the reification implied by deverbal nouns like *explosion*. The verb stem designates a process, comprising a series of component states scanned sequentially through conceived time. Each component state can be regarded as an entity (...) Moreover, the very fact that these states are coordinated (through sequential scanning) as facets of an integrated, higher-order conception is sufficient to establish them as a set of interconnected entities, and hence as a region. Every process therefore defines an implicit region consisting of its component states. A nominalization like *explosion* simply raises this region to the level of explicit concern as the profile of the composite predication.



(*grounding predication*<sup>10</sup>) tiene siempre una carga deíctico-anafórica (y cuantitativa) e integra el Nominal a un discurso, en una situación dada. El hablante agrega un artículo, un demostrativo, un posesivo o un cuantificador (p. 109).

Vale la pena incluir el gráfico que Borzi (2012, p. 110) emplea en su artículo para ilustrar la ‘ruta composicional’ de un nominal específico, a saber, ‘esta cóncava cuchara marrón de madera’:

Figura 2: Ruta composicional de un Nominal



Una representación similar pretendo realizar a partir de los nominales que serán objeto de mi análisis.

Asimismo, resulta pertinente detallar aquí cómo otro autor, López García (2005), retoma algunas de las nociones hasta ahora expuestas sobre el nominal. El autor explica que en una frase nominal, igual que en la percepción de una escena, sólo puede existir un sustantivo figura como núcleo «hasta el punto de que si consta de más de uno, el segundo se transforma en un modificador de naturaleza adjetiva» (p. 29). En contraste, sigue el autor, «en el fondo podemos tener varios modificadores adjetivos (o frases preposicionales, que son adjetivos funcionales) y también no tener ninguno» (p. 29). López García arguye que, de la misma manera en que a veces percibimos situaciones como un todo y no como objetos aislados (él se remite a la percepción de un bosque muy tupido, en el que es difícil aislar cada arbusto de la maraña contra la percepción de objetos como una mesa, más fácil de aislar del entorno), «en la frase nominal también es posible instalar una frontera» por medio de los determinantes (p. 30): obsérvese que *mesa* puede aplicarse a

<sup>10</sup> Las cursivas son del original.

muchas mesas y *rojo* a muchos objetos, pero *mesa roja* tampoco es una expresión unívoca (...) Sólo *la mesa roja* o *esta mesa roja*<sup>11</sup> permite aislar completamente la percepción del objeto que nos interesa. Si retomamos a Borzi (2012), solo el basamento permite la identificación unívoca de un designado.

Para terminar de establecer, entonces, cómo cada estudiante representa lingüísticamente el contenido conceptual evocado a partir de un nominal, en la etapa analítica será necesario especificar el tipo de basamento empleado, por ejemplo, un artículo definido o un determinante posesivo, y señalar los distintos matices de significado (por ejemplo, relaciones de proximidad o distancia, de contenido conocido o desconocido, entre otros) que cada uno vehiculiza.

#### **4. La gramática impone una imagen**

En consonancia con el hecho de que las expresiones lingüísticas están relacionadas con situaciones concebidas o escenas y de que la expresión impone una imagen particular sobre el contenido que se evoca, en la etapa de análisis de los datos, entonces, me dedicaré a generar representaciones esquemáticas, como se acostumbra en gramática cognitiva, para presentar, de manera visual, las diferencias en la conceptualización del mismo contenido que son vehiculizadas por los distintos nominales empleados por diferentes estudiantes. Este tipo de representación, como complemento del análisis gramatical, ayudará a hacer foco en los contrastes y las similitudes que los nominales expresan, y ayudará a echar luz sobre la riqueza de percepciones que emanan de una base cultural distinta y que da paso a, y es vehiculizada por, expresiones diversas.

#### **5. Conclusiones**

El delineamiento de nociones clave de gramática cognitiva realizado en la presente ponencia aspira a relacionarse dialógicamente con el trabajo de los otros integrantes del equipo de investigación al que pertenezco, quienes emplearán los datos con un objetivo de análisis discursivo y de un corte etno-sociolingüístico más puro, en lugar de gramatical. La finalidad última de un equipo en el que confluyen distintos enfoques teóricos es promover la retroalimentación entre los postulados de los marcos teóricos puestos en diálogo y el trabajo de cada integrante, con el propósito de abordar las variedades empleadas por los estudiantes de forma más exhaustiva y para generar conciencia, en línea con lo que señalan Tapia Kwiecien y Fernández Astrada (2016), acerca de las diferentes estructuras lingüísticas y las representaciones de mundo que estas perfilan (y de las cuales emanan). Asumir dicha actitud y comportamiento ante las variedades lingüísticas es, como dicen los autores, «fundamental para desenvolverse en el mundo actual, respondiendo a las demandas de un siglo XXI globalizado y migrante» (p. 121).

---

<sup>11</sup> Las cursivas son del original.

---

## Referencias bibliográficas

- Aijón Oliva, M. A. y Serrano, M. J. (2010). Las bases cognitivas del estilo lingüístico. *Sociolinguistic Studies*, 4, pp. 115-144.
- Borzi, C. (2012). Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal. *Fundamentos en Humanidades. Universidad Nacional de San Luis*, 25, pp. 99-126.
- Duo de Brottier, O. (2005). El tiempo en el artículo de investigación científica *Signo y Seña*, 15, pp. 159-181.
- Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (en prensa). *Lingüística Cognitiva*, 10(32). Recuperado de:  
<https://unizar.es/linguisticageneral/articulos/Ibarretxe-Valenzuela-LinCog.pdf>.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- (1991). *Foundations of Cognitive Grammar, Volume II, Descriptive Application*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- (2002). *Concept, image, and symbol. The cognitive basis of Grammar*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lastra, Y. y Butragueño, M. (2012). Aproximación al uso del modo subjuntivo en el corpus sociolingüístico de la ciudad de México. *Boletín de Filología*, 2, pp. 101-131.
- López García, A. (2005). *Gramática cognitiva para profesores de español L2*. Madrid: Arco Libros, S.L.
- Poggio, A. (2016). Los artículos definidos e indefinidos y la distribución de la información. *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura. Cátedra de Didáctica de la lengua y la literatura I. Departamento de Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata*, 7(12), pp. 80-93.
- Silva-Corvalán, C. 1992. Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española. En *Congreso de la lengua española*. Madrid, España: Instituto Cervantes.
- Tapia Kwiecien, M. y Fernández Astrada, M. F. (2016). Inmigración y lenguas: representaciones sociales en libros intermedios y avanzados de ELE e ILE. En *I Congreso Internacional Lenguas-Migraciones-Culturas: Confluencias y Divergencias de lo Vernáculo y lo Foráneo o de lo Nativo y lo Extranjero*. Córdoba, Argentina: Facultad de Lenguas.
- Verhaert, A. (2008). *El gerundio no perifrástico del español. Cómo no ser demasiado explícito ni demasiado implícito*. Amsterdam, Nueva York: Rodopi.